





## IV. Reseñas

PAX AMERICANA

*Crisóbal Santa Cruz*

Ed. Francisco Zegers

Santiago, 1994

De la lectura *Pax Americana*, el libro del joven poeta Crisóbal Santa Cruz, retengo las huellas de una difuminada atmósfera escénica y algunos vestigios del funcionamiento textual.

Reflejos, vapores, objetos horroneados, montones de deshechos. El caos del sonido y el movimiento, y rutas que absorben al personaje. El transcurrir a la intemperie en medio de la nada en un espacio entre la vida y la muerte, y un personaje impelido compulsivamente a ir más allá tragado por un descair que no deja espacio para el presente. Un modo de existencia aurista y enajenada, tironeada por la extrañeza y la fascinación, por las contradicciones y la perplejidad que produce la sucesión de imágenes de la realidad externa y las del transcurrir de la propia escritura. Más concretamente, el libro presenta el relato fragmentario de episodios de un deambular por el mundo, desde Villa Adriana, en Roma, hasta Los Angeles, en USA. Hay que decir que el narrador de los textos es alguien que proyecta imágenes visuales y auditivas que quedan como restos de las sensaciones que va dejando el fugaz recorrido por las carreteras. Simulan instantáneos que aparecen en contrapunto con el discurso autorreflexivo de un poeta definitivamente desublimado. Alguien que problematiza su propia actividad. Y aunque aquí el discurso reflexivo es más indagatorio y deliberativo que autocrítico, de todos modos pienso que, en esa dimensión, se lo puede situar en el horizonte de la escritura de Enrique Lihn.

Ahora, si nos fijamos en la selección de las imágenes, sentimos que algo queda sin nombrar. Es cierto que percibimos espacios y personajes que parecen excrescencias de una sociedad y de un modo de vida que aunque se deje atrás, irrumpe en cada recodo del camino. Es cierto que se persiste en huir de una ciudad fantasmática pero febril, de cuya vorágine no quedan más que restos "incandescentes" que no logran desaparecer, porque ahí están, se han inscrito en la palma de la propia mano. Allí está también la ruta, "un desierto sin fin" por el que se podría escapar, pero sólo conduce a otra ciudad deshumanizada y en descomposición, "con su cuerpo diagregado, henchido de estereóides, harrizadas ferocemente divididas por rectas asesinas y ciegas". Pero lo que queda, finalmente, es sólo la velocidad y la ausencia, y con ellas una situación ficción que permite evadirse del tiempo, abrir un paréntesis frente a los imperativos del pasado y el futuro, crear un espacio atemporal devorado por el vértigo y la fragmentación. En ese aislamiento está el personaje, "un transhumante" envenenado y evanescente, "una improbable presencia" empalidecida, sin ideales ni ilusiones, deambulando en un ámbito de "cielo caído", desde el cual asiste "indolente" al espectáculo de mundo exterior arrojado a "su disolución". No se ven hombres, se presienten o valumbran especímenes genéricos de la raza humana. Proletarios descontentos y aprisionados en sus fábricas, surfistas en su rinal náutico, habitantes de los barrios acomodados recluidos en sus mansiones. Y la visión de algunos desencantados que violentan el recluimiento. Porque no parece haber intercambio ni entendimiento en

*Revista Chilena de Literatura n° 46  
Santiago, abril de 1995*

# **Pax americana [artículo] Carmen Foxley.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Foxley, Carmen

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pax americana [artículo] Carmen Foxley.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile